

**5**

**LA SOCIEDAD ISLÁMICA EN LA MARCA  
SUPERIOR DE AL-ANDALUS**

por

Juan A. SOUTO



## INTRODUCCIÓN

Al tratar de la sociedad islámica en la Marca Superior de al-Andalus, tierra la más septentrional de dominio musulmán en la Península Ibérica y que se corresponde sobre todo con el Valle del Ebro y sus alledaños, nos encontramos con el problema de la falta de estudios específicos al respecto. La monografía de María Jesús Viguera *Aragón musulmán*, recientemente reeditada (Zaragoza, 1988), consiste en una historia fundamentalmente política, donde los elementos sociales y su funcionamiento quedan en un segundo plano; Luis Molina y María Luisa Ávila, en el capítulo que a la sociedad de la Marca Superior consagraron en el volumen tercero de la *Historia de Aragón* de la editorial Guara (Zaragoza, 1985), se refieren específicamente a los datos que aportan las fuentes biográficas, pero no entran en consideraciones generales; lo escrito sobre la sociedad de esta zona en el período que nos interesa por Esco, Giralt y Sénac en su *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus* (Huesca, 1988) no llega a una página. Es de esperar que este panorama cambie dentro de poco en virtud de los trabajos que diversos estudiosos están realizando sobre el tema, sobre todo en Aragón, Cataluña y Navarra.

Mas, ¿a qué se debe esta carencia de estudios? De ninguna manera a la falta de interés que el tema suscita ni de quienes puedan dedicarse a él: se debe a la escasez y dificultad de manejo de las fuentes de información. ¿Cuáles son esas fuentes? Las hay de dos tipos: escritas y materiales.

Las fuentes escritas son sobre todo históricas, geográficas, biográficas y genealógicas. No hay documentos de archivo sino posteriores a la conquista cristiana —la única excepción la constituye un documento árabe que se conserva en el Pilar de Zaragoza, fechado en abril-mayo de 1117, un año antes de la toma de la ciudad por Alfonso I de Aragón—, con el vacío y los problemas metodológicos que ello implica. Las fetuas o dictámenes jurídicos que se conservan se refieren a otros puntos de la península y apenas aportan datos sobre la Marca Superior, tan sólo alguna que otra referencia suelta.

En cuanto a las fuentes materiales, éstas consisten en restos arqueológicos que se van recuperando poco a poco. No nos referimos

tanto a los restos arquitectónicos suntuosos, como la Aljafería, por poner un ejemplo bien conocido, sino a obras de carácter «menor», «popular» o que de un modo u otro sirven para reconstruir la vida cotidiana de los habitantes de la Marca, tales como asentamientos rurales, fortificaciones y poblados de diversa índole y restos muebles como cerámicas y útiles de todo tipo. Los estudios de organización urbana, fundamentalmente los que se están realizando en Zaragoza y Huesca, son también muy prometedores. Especial atención merece en este sentido la recientemente excavada almacabra de la calle de Predicadores de Zaragoza, ya que aporta datos fidedignos acerca de las características materiales de los habitantes de esa ciudad.

Parece evidente, así las cosas, que si hoy por hoy queremos hacernos una idea de cómo era la sociedad islámica en la Marca Superior habría que extrapolar a esta región geográfica todo cuanto se sabe al respecto sobre el resto de al-Andalus. Ante los riesgos metodológicos que tal actitud implicaría, intentaremos trazar una simple panorámica general de la situación social de la Marca a través de lo que se sabe de ella gracias a lo hasta ahora hecho e investigado, siempre en espera de nuevos datos y estudios que ayuden a profundizar en el tema.

#### COMPOSICIÓN SOCIAL DE LA MARCA SUPERIOR DE AL-ANDALUS

La sociedad de la Marca Superior de al-Andalus estuvo compuesta mayoritariamente por musulmanes. Parece claro que a partir del 714, fecha de la llegada de los primeros contingentes al valle del Ebro, hubo una conversión abrumadora al Islam por parte de los habitantes autóctonos. Ejemplo claro de esta conversión y sus consecuencias es la ciudad de Huesca. Sobre la capitulación de esta ciudad se conserva un precioso texto de al-Udrí (siglo XI), que posteriormente sería copiado, con alguna variante, por al-Himyari:

«Cuando los musulmanes entraron en al-Andalus y avanzaron por la Marca Superior, parte de los árabes se detuvo en Huesca y acampó frente a ella. Desde allí pasaron a un lugar que hoy se conoce por el nombre de Al-Askar por haberse asentado en él. Pusieron cerco a Huesca, cuyos habitantes eran cristianos, y edificaron viviendas ante ella, plantaron huertas y sembraron para asegurarse la subsistencia. Persistieron en su actitud durante siete años, mientras los habitantes de Huesca permanecían sitiados en la alcazaba vieja. Cuando la situación de éstos se hizo insostenible, bajaron al encuentro de los árabes, pidiendo el amán para ellos, sus hijos y bienes. Los que se convirtieron al Islam siguieron siendo dueños de sus personas, sus bienes y sus privilegios, pero los que continuaron en la fe cristiana hubieron de pagar capitación».

De este texto se colige que, como decíamos, la mayoría de la población se convirtió al Islam. Y aunque se sabe que había importantes comunidades de judíos y mozárabes, sobre todo en los núcleos urbanos —se conocen las iglesias de Santa María en Zaragoza y de San Pedro el Viejo en Huesca, por ejemplo—, aquí sólo trataremos de la sociedad musulmana.

La sociedad musulmana en la Marca Superior estaba compuesta, indudablemente, de unos estamentos «de élite» y de una mayoría que podríamos considerar como el «pueblo llano».

La «élite» política estaba formada por dos tipos de oligarquías: una de ellas consistía en familias de linaje árabe, mayoritariamente yemení, instaladas en la Marca en los tiempos de la conquista y del emirato (siglos VIII y IX, fundamentalmente). Las principales de estas familias pertenecieron, según la *Jamhara* de Ibn Hazm, a las tribus de los Tujibíes (establecidos fundamentalmente en Calatayud, Daroca y Zaragoza, con ramas también en Huesca, como es el caso de los Banu Salama, de cuyo nombre viene el del río Guatizalema), los Hudíes, los Udríes y los Judamíes. También aparecen mencionados Khazrajíes y Tamimíes. Estos linajes árabes acabarían tomando el poder efectivo de la Marca a raíz de la disolución del califato: primero los Tujibíes y luego, desplazándolos, los Hudíes. En realidad no hay por qué considerar a estas gentes como árabes, ya que tan sólo eran descendientes de individuos árabes asentados en estas tierras y que de generación en generación se fueron mezclando con la población autóctona. También se tiene constancia, sobre todo toponímica, de la presencia de bereberes en la Marca: así, tenemos la población de Monzalbarba (*Manzil Barbar*, «residencia de bereberes»), la de Fabara (nombre que se refiere a la tribu de los Hawwara) o la zaragozana Puerta Cineja (que hace referencia a la tribu de los Sinhaja). Algunos topónimos que comienzan por *Bar-*, como Barbuñales, aluden también al establecimiento de bereberes. No hay noticias alusivas a que estos elementos de origen norteafricano llegasen a ocupar grandes cargos ni tuviesen un papel especialmente relevante en la vida social de la Marca. La otra oligarquía era la de indígenas convertidos al Islam y que permanecerían al frente de sus «posesiones», arrebatando amplias parcelas de poder a Córdoba. El ejemplo más claro lo tenemos en los Banu Qasi, hispanorromanos convertidos al Islam en los primeros tiempos de la conquista y que, dueños de una buena parte del Valle del Ebro central y occidental, nunca dejaron de causar problemas y sinsabores a los emires.

Para contrarrestar los afanes de poder de las oligarquías locales, Córdoba se vio forzada a instalar elementos alógenos en puntos claves de la Marca Superior. Estos elementos eran clanes enteros fieles

al poder central, quien les confiaba la vigilancia de una serie de lugares determinados y la reducción de toda intentona expansionista de dichas oligarquías locales. El mejor ejemplo de este fenómeno está en la instalación que de los Tujibíes Banu l-Muhajir hizo el emir omeya Muhammad I en Calatayud, Daroca, Somed y *Furtish* en el año 862 u 863, a fin de que mantuviesen a raya a los Banu Qasi, señores de Zaragoza, les impidieran expandirse por las líneas del Jalón y del Jiloca hacia la Marca Media y les combatesen, en fin, como pudieran. A la larga, este remedio se volvió contra los propios omeyas y contra Córdoba, ya que los Tujibíes se las fueron componiendo para paulatinamente ganar zonas de influencia hasta que, al final, llegaron a hacerse con el poder político absoluto de Zaragoza, fundando la taifa de la que serían primera dinastía gobernante.

En cuanto a ese «pueblo llano», es muy poco lo que se sabe de manera efectiva. Indudablemente, debió haber unos lazos de tipo «vasallático» entre las cabezas de los principales clanes dominantes y sus «dominados», como los había entre las primeras y los omeyas de Córdoba. Pero se ignora mucho al respecto. Quizá el caso más ilustrativo de cómo eran las relaciones entre unos y otros hacia los últimos años del siglo VIII sea lo acontecido en la alquería de Selgua, provincia de Huesca, cuyo *‘amil* o gobernador era uno del clan de los Banu Salama. En dicha alquería buscó refugio Buhlul b. Marzuq, un personaje semilegendario, en fechas no muy precisas de dicha centuria. Veamos lo que dice al-Udrí sobre lo que allí pasaba:

«El *‘amil* por aquel entonces de los Banu Salama en esta alquería de Selgua imponía a sus habitantes duros trabajos y los sometía a toda clase de obligaciones y deberes. Uno de los que sufrían estas arbitrariedades era el marido de la hermana de Buhlul. Cuando ella le envió recado para que viniera a casa, el *‘amil* no se lo permitió, pero al insistir la mujer acabó por dejarle. Vino y se encontró con Buhlul, al que puso al corriente de cuanto pasaba. Mientras se desahogaba con él, apareció de pronto el criado del *‘amil*, con la orden tajante de que volviese al trabajo. Buhlul pidió y rogó al criado que le dejase con él el resto del día, pero el otro se negó y le dijo: «Ven tú, trabaja en lugar suyo y te lo dejo». Aquello tenía lugar en la época de la recolección. «Ciertamente, le dijo Buhlul, voy a terminar de mala manera la cosecha de los cereales de los Banu Salama». Arremetió con su espada contra el criado y le dio muerte. Consideró luego lo que acababa de hacer y las consecuencias que tendría, y tuvo miedo de perderse. Entonces se dirigió a donde estaba el *‘amil* y lo mató. Pensó en lo que había hecho, se volvió a su cuñado y a los habitantes de Selgua y les dijo: «Todos nosotros hemos matado al *‘amil* de los Banu Salama y a su criado. Conocéis bien su iniquidad, sus atropellos y su veleidad. ¿Qué os parece que hagamos con ellos?» «Dinos qué es lo que piensas tú y te seguiremos», le contestaron. «Mi opinión, dijo, es que lleguemos hasta su seguro refugio y Dios nos dará el medio de atacarlos».

Cuarenta hombres, uno tras otro, le prestaron juramento de lealtad, y se dirigieron a Robres, en el *camal* de Huesca, y entraron en él.

Cuando lo sucedido llegó a oídos de los valíes de Huesca que dependían de los Banu Salama, montaron a caballo con los hombres disponibles y gentes leales y acamparon junto al castillo de Robres, en el que estaba Buhlul b. Marzuq con los hombres que se le habían unido, y trabaron con ellos un violento combate. Como era verano, aflojaron la lucha en la mitad del día, y las gentes del campamento de los Banu Salama se entregaron al descanso; unos se tendieron a dormir y los demás se despreocuparon de la situación. Al notar Buhlul que estaba desatendida la protección del valí, cuya tienda se alzaba a un extremo del campamento, dijo a los que estaban con él: «No podemos esperar nada más que la muerte. Vale más tomar las espadas, atacar los primeros y morir dignamente, a permanecer de brazos cruzados, sin otra alternativa que someternos y ser condenados a muerte. Carguemos pues con arrojo contra la tienda del valí. Si conseguimos llegar hasta él, habremos alcanzado nuestro propósito. En caso contrario, no nos quedará más solución que morir». Se precipitaron, pues, contra él, lo encontraron acostado, por previo designio de Dios, y lo asesinaron. Las tropas se echaron a temblar, pero Buhlul les gritó lo más alto que pudo: «Oh gentes, nada tenéis que temer de mí. Si me he levantado ha sido sólo por la cólera y la inquietud que siento ante lo que Dios hizo inviolable y ante las atrocidades que han cometido estas gentes tiránicas, violando vuestras cosas más íntimas y utilizándoos como juguetes a vosotros y a vuestros hijos». A continuación les concedió el perdón para ellos y sus bienes. Luego pidió que le dieran el mando y se comprometió con ellos a tratarlos bien y a exigirles nada más que lo debido. Se tranquilizaron al oír sus palabras, se acercaron a él, le prestaron acatamiento y se pusieron a despotricar de los Banu Salama, contando sus actos abominables y censurando su manera de proceder.

Dieron muerte a todos los Banu Salama que se encontraban entre las tropas, y Buhlul se apoderó de sus monturas y de sus bienes. Se dirigió luego a la ciudad de Huesca, entró y se hizo dueño de ella, cuyos habitantes se le sometieron. Entró y se apoderó también de Zaragoza, según ha quedado referido al hablar de los rebeldes de aquella ciudad. Ocupó además Tortosa y las zonas de la Marca contiguas a ella. Se dice que terminó siendo valí de la ciudad de Toledo. Más tarde le envió Dios a Khalaf b. Rashid, que lo mató, según vamos a contar, si Dios quiere».

El texto no precisa de más comentarios, pues habla por sí solo. La arqueología se está encargando de estudiar cómo eran físicamente estas alquerías.

Otra «élite», bien distinta de la ya referida, era la intelectual: de ella se tienen noticias a través de las fuentes biográficas, tratadas por Luis Molina y María Luisa Ávila en su citado trabajo. De estas fuentes pueden extraerse los siguientes datos en cuanto a las familias poderosas de la Marca y el tipo de poder que ejercían:

— *Familias que ejercían poder político*: Banu Qasi, Tujibíes, Banu Hud, Banu Shabrit, etc.

— *Familias que ejercían cargos religiosos y jurídicos*: por ejemplo zabazala, cadí, *sahib al-ahkam*, predicador, consejero, etc. Algunos miembros de estas familias emigraron tras la conquista cristiana de los territorios de la Marca Superior. De estas familias se conocen las siguientes:

— *En Zaragoza*: Banu Furtish, Banu Thabit, Banu Nuh y Banu l-Abdar.

— *En Huesca*: Banu Abi Dirham, Banu Ziyad y Banu l-Muaddin.

— *En Tudela*: Banu l-Imam (Omeyas por vínculos de clientela).

— *En Calatayud*: Batrurí y Qalí (*nisba* o gentilicio de Calatayud).

En relación con estas familias, hay que decir que en las grandes ciudades ocuparon los cargos más elevados de la jerarquía jurídica y religiosa, especialmente el cargo de cadí, por períodos largos. La herencia interna familiar de estos cargos se dio siempre con independencia de quienes ejercían el poder *de facto* (Omeyas, Amiríes o reyes de taifas).

Las emigraciones de los miembros de estas familias tras la conquista cristiana de la Marca se dieron mayoritariamente a Levante. Se sabe de alguno que fue a Córdoba. Los que huyeron al extranjero lo hicieron sobre todo a los países del Magreb.

De entre estas familias sólo los Banu Thabit destacan como sabios de auténtico renombre. A propósito de ellos hay una anécdota que merece la pena ser recordada: el biógrafo Ibn al-Faradí, al referirse al sabio zaragozano Qasim b. Thabit, dice que en un momento de su vida fue nombrado cadí de su ciudad pero no aceptó el cargo. Su padre quiso obligarle a ello, y Qasim le pidió tres días para reflexionar y solicitar la inspiración de Dios. Las reflexiones y la inspiración condujeron a Qasim a la muerte pasados esos tres días. Se dice que rogó a Dios que se lo llevase consigo y que el Creador accedió a sus deseos. Estos hechos no deben llevar a la precipitada conclusión de que el cadiazgo era un cargo particularmente difícil o temido en la Marca Superior: antes bien, la renuncia al nombramiento de cadí —renuncia sincera o simplemente para hacerse de rogar— es un hecho muy corriente y bien documentado en todo el mundo islámico.

Estos sabios suelen ser de edad muy avanzada cuando nace su primogénito, ya que para entonces suelen rondar los cuarenta (tén-



gase en cuenta que la esperanza media de vida de los habitantes de la Murcia musulmana no alcanzaba la treintena, a tenor de los resultados del estudio antropológico de los cadáveres excavados en la almacabra de San Nicolás en esa ciudad, dato que no sería muy arriesgado extrapolar a Zaragoza en las mismas fechas).

Los estudios de las grandes familias de la Marca Superior hacen llegar a las siguientes conclusiones:

— Entre los siglos VIII y X la Marca se encuentra aislada, replegada sobre sí misma. Los sabios cambian de residencia dentro de la propia Marca, y suelen morir en localidades distintas de las suyas de nacimiento. Sólo un personaje no tagarino se instala en Zaragoza. No suelen viajar a otras ciudades andalusíes, pero sí, por contraste, a Oriente. Esto hace que la cultura oriental llegue directamente a Zaragoza sin pasar por Córdoba.

— En el siglo XI aumenta la importancia de Zaragoza, ya que viene capital de la correspondiente taifa. Hay una gran afluencia de sabios de otras localidades, especialmente de Córdoba, a raíz de la *fitna*. Tujibíes y Hudíes dieron la bienvenida en sus cortes a estos personajes. La circulación de ilustres tagarinos se sigue haciendo dentro de la Marca, muy raramente a otros puntos de la Península. De ser así, las localidades más frecuentadas son Córdoba, Toledo y Guadalajara.

— En el siglo XII se da la emigración masiva forzada por la conquista cristiana. Los sabios a quienes toca vivir en esos momentos nacen en la Marca y se ven obligados a morir fuera de ella. Las capas superiores de las ciudades abandonan éstas totalmente, por lo que la sociedad mudéjar se ve descabezada de la élite intelectual, quedando fundamentalmente los artesanos y los campesinos, que tanto peso específico tendrían en la sociedad bajomedieval. Los principales destinos, por orden de importancia y recepción, son el Levante peninsular, Fez, Marrakesh, Andalucía Oriental, Andalucía Occidental y otros lugares de al-Andalus.

## GLOSARIO

*al-<sup>c</sup>Askar* (palabra árabe citada como topónimo): el ejército. El topónimo citado pervive en Huesca bajo la forma «Angáscara».

*alcazaba*: ciudadela.

*almacabra*: cementerio islámico.

*<sup>c</sup>amal* (palabra árabe): término, distrito; territorio gobernado por un *camil\**.

*amán*: perdón; pacto de capitulación condicionada según el cual se respeta la vida, y ocasionalmente los bienes, de quienes se avienen a entregarse.

*ʿamil* (palabra árabe): gobernador de un *ʿamal*\*.

*cadí*: juez.

*fetua*: dictamen jurídico.

*fitna* (palabra árabe): guerra civil. En el contexto que aquí interesa, la disolución del califato omeya de Córdoba entre los años 1009 y 1031, fenómeno que dio origen a los reinos de taifas.

*mezquita aljama*: mezquita mayor, donde se celebra la oración del viernes (en la que teóricamente participa toda la comunidad).

*nisba* (palabra árabe): gentilicio.

*sahib al-ahkam* (expresión árabe): cierto tipo de juez.

*tagarino*: habitante de la Marca (Thagr, en árabe).

*valí*: gobernador.

*zabazala*: encargado de dirigir la oración pública en la mezquita.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARCELÓ, M.: «Asentamientos bereberes en las regiones del Noreste de al-Andalus: el caso del Alt Penedès», en *La Marca Superior de al-Andalus y el Occidente cristiano (siglos VIII-XII)*, en prensa.
- BRAMON, D. & SOUTO, J. A.: «Las maravillas de Zaragoza», *Aragón en la Edad Media*, VII, 1987, pp. 7-26.
- CORRIENTE, F.: «Toponimia de entidades de origen musulmán en Aragón», en *Atlas de Historia de Aragón*, en prensa, mapa n.º 30.
- ESCO, C., GIRALT, J. & SÉNAC, P.: *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*, Huesca, 1988.
- GARCÍA DE LINARES, R.: «Escrituras árabes pertenecientes al archivo de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza», *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*, Zaragoza, 1904, pp. 171-97.
- GRANJA, F. de la: *La Marca Superior en la obra de al-'Udrí*, Zaragoza, 1966.
- MOLINA LÓPEZ, E.: «De nuevo sobre los bereberes. Reflexiones en torno a un proyecto de Atlas de Historia del Islam», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, V-VI, 1986, pp. 25-31.

- MOLINA MARTÍNEZ, L. & ÁVILA NAVARRO, M. L.: «Sociedad y cultura en la Marca Superior». en *Historia de Aragón*, 3, Zaragoza, ed. Guara, 1985, pp. 83-108.
- SOUTO, J. A.: *Fortificaciones islámicas en la Marca Superior de al-Andalus: período omeya. Testimonios de las fuentes escritas en lengua árabe*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1986.
- Ídem: «Las almacabras saraqustíes en el contexto de las almacabras de al-Andalus», *Las necrópolis de Zaragoza*, Zaragoza, 1991, pp. 49-65.
- URVOY, D.: *Le monde des ulémas andalous du V/XI<sup>e</sup> au VII/XIII<sup>e</sup> siècle. Étude sociologique*, Ginebra, 1978.
- VALLVÉ, J.: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986.
- VIGUERA, M. J.: «La corte tuyibí de Zaragoza en el *Diwan* de Ibn Darray», *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino*, Madrid, 1982, pp. 243-51.
- Ídem: «Los jueces de Córdoba en la primera mitad del siglo XI (análisis de datos)», *Al-Qantara*, V, 1984, pp. 123-45.
- Ídem: *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1988.